

¿Habrá más o menos pobres? ¿Continuará aumentando la inseguridad? ¿Tendremos aún pesca? ¿Habrá finalmente un buen servicio de salud? ¿Se seguirá hablando creole? ¿Quedarán casas de madera? ¿Y cómo serán Providencia y Santa Catalina? (un tema que trataremos en otra ocasión). ¿Qué pasará con los cayos y mares? ¿Con Nicaragua? ¿Y con tantas otras cosas?

¿Y, sobre todo, que pasará con nosotros o los que vivan para entonces?

El deseo de conocer anticipadamente el futuro puede ser un rasgo bastante característico de lo humano. Probablemente en todas las culturas ha habido quienes tratan de predecir el futuro: astrólogos, profetas, pitonisas, arúspices, sibilas, etc., han acudido a la astrología, la quiromancia, la cartomancia, la necromancia, las bolas de cristal, los trances visionarios y otros recursos, para tratar de escudriñar el futuro. Los horóscopos no pueden faltar en las páginas de los periódicos (El Isleño quizá sea una notable excepción).

Podrá decirse que este empeño en saber de antemano lo que ocurrirá es inoficioso. Conocer el futuro serviría, tal vez, para tener alegrías anticipadas y, sobre todo, para intentar evitar lo malo que pudiera traer. Como el padre de Edipo que, cuando le auguran que morirá a manos de su hijo, lo manda matar, sin que ello impida la tragedia anunciada. Así, puede uno preguntarse de que sirve saber el futuro si no se puede cambiar. ¿De qué nos sirve, para nuestro caso, tratar de saber qué ocurrirá en nuestro Archipiélago, si no podemos impedirlo? Por fortuna las predicciones no suelen ser tan inalterables como en los mitos y leyendas. En tal caso, tratar de conocer el futuro puede ser conveniente, en especial cuando no es del todo promisorio, como es de temer en nuestras islas.

La diferencia hoy es que la exploración del futuro (o de los futuros posibles) se intenta con medios más técnicos. Por ello se ha creado una especie de ciencia, la futurología, que, mediante análisis cuidadosos, trata de establecer que podría ocurrir, sobre una base probabilística, científica. Para ilustrar con un ejemplo crítico como se intenta esta predicción menos aleatoria, cabe mencionar las encuestas de opinión, que son uno de esos métodos más o menos rigurosos. Las encuestas, aunque todos sabemos que con frecuencia se equivocan (elección de Trump, triunfo del No), ayudan a disminuir la incertidumbre y, a pesar de su mala fama, aciertan más de lo que se equivocan.

Con el nombre menos comprometedor de prospectiva, la futurología se aplica a tratar de proyectar lo que puede llegar a ocurrir en un contexto dado, dadas también unas circunstancias. A las preguntas con las cuales se inicia este artículo podría tratarse de responder, y seguramente se ha intentado, por diversos medios. Quienes han formulado los planes de desarrollo departamentales y municipales han hecho prospectiva con cierto éxito, aunque, en razón de los períodos de gobierno, de muy corto plazo.

Aquí se quiere argumentar a favor de la necesidad de profundizar la prospectiva del Archipiélago, con una visión de más largo plazo pues para entonces el futuro de las islas parece aún más incierto pues la complejidad de la situación conlleva a diferentes interpretaciones, lo que a su vez dificulta la toma de decisiones.

Para algunos la situación es casi desastrosa, otros, y me incluyo, la vemos regular, pero creemos que todavía se puede corregir y mejorar sustancialmente, con el esfuerzo debido y sobre la base del hermoso patrimonio natural y cultural heredado. Por último, no faltan quienes creen que la situación es muy buena y, por ejemplo, ven el número creciente de turistas como una bendición y no como una amenaza para la estabilidad económica, cultural y ambiental del Archipiélago. En cualquier caso, no parece haber mucho acuerdo sobre lo que está sucediendo o por suceder, sobre todo en un plazo más o menos largo.

Muchos quizá prefieran no pensar en eso. El problema es que, independientemente de que la situación del Archipiélago sea hoy más o menos buena (o más o menos mala, según se crea), no parece ser una situación sostenible. Se llega así al tema de la sostenibilidad, de hasta qué punto es probable o posible que la situación pueda mantenerse en el tiempo y, en un sentido más positivo, pueda ir mejorando. Convendría aclarar que, aunque la sostenibilidad originalmente se refería sobre todo a la sostenibilidad ambiental, hoy, en un sentido más amplio, se refiere también a la sostenibilidad económica, social, cultural, política. La pregunta es, entonces: ¿El modelo que está siguiendo el Archipiélago es sostenible desde estos puntos de vista?

Capacidad de carga

Para abordar el tema desde la prospectiva se suelen estudiar con rigor todas las circunstancias que inciden sobre la marcha de un sistema dado, en este caso el Archipiélago, y proyectarlas

hacia el futuro. Para ilustrar con un ejemplo, se puede hacer referencia a un tema que se ha venido discutiendo: el de la capacidad de carga ¿Cuánta población y cuantos turistas está San Andrés en condiciones de sostener? El número de turistas ha venido creciendo y parece que en 2016 se superó el millón de visitantes. Si el crecimiento se proyecta, para el 2020 se podría llegar, por decir algo, a 1.200.000 turistas, para el 2030 a los 2 millones y así hacia el futuro.

¿Es esto sostenible? De serlo ¿hasta cuándo lo será? Ya en 2016 hubo emergencia por escasez de agua y graves problemas por el alcantarillado; la contaminación crece; sitios como El Acuario están saturados; las playas, que se están erosionando, abarrotadas. Mientras tanto, los beneficios económicos que debe dejar este flujo turístico, no llegan a amplios sectores de población, cuyo costo de vida es cada vez mayor. La inseguridad crece. Hay razones para pensar que un modelo así puede colapsar en un futuro no demasiado lejano.

Entonces, ¿qué hacer si, como es muy posible, San Andrés no puede sostener este crecimiento? ¿O si no lo desea? ¿Es posible evitarlo? En casos así, la prospectiva propone proyectar escenarios alternativos, que pueden ser desde simplemente factibles, los más realistas y probables, hasta utópicos, cuando se proyecta una situación ideal. Para alcanzarlos es necesario identificar y ejecutar acciones y cambios que logren que el escenario tendencial (como se llama al escenario al cual se llegaría de seguir las cosas como van) se oriente hacia el nuevo escenario deseado.

Por lo general ello implica intervenciones bastante sustanciales que se espera hagan los gobiernos, aunque pueden y ojalá fueran impulsadas desde las bases sociales. En el caso del ejemplo propuesto, tarde o temprano habrá que impedir que siga creciendo el número de turistas. Así que es mejor irlo pensando, pues el proceso es largo ya que exige readecuar el modelo imperante en el Archipiélago. Se requerirán, por ejemplo, cambios que incrementen los ingresos sin incrementar el número de visitantes, lo que podría intentarse (y podría hacerse ya) a través del cobro de precios más adecuados, ya que el Archipiélago, además de ser uno de los sitios más bellos del Caribe, es también uno de los más baratos, y es justo que cobre tarifas más altas (por eso el incremento en el valor de la tarjeta de turismo no logró disminuir el crecimiento).

Y a través de impuestos a servicios turísticos. Una especie de IVA interno que no afecte a los residentes, pero permita invertir más ampliamente en la conservación de su patrimonio natural y cultural de las islas, base de su atractivo. Y mediante el establecimiento de salarios más adecuados (quizá un salario mínimo diferencial) y la formalización laboral para que los trabajadores isleños, en general, reciban un pago más acorde a los costos de vida que genera el mismo turismo. Y a través de medidas para que las ganancias obtenidas en el Archipiélago

se reinviertan en el Archipiélago mismo (¿Cuánto se reinvertió de lo que las aerolíneas ganaron movilizando el millón de turistas? ¿Dónde lo que se pagó en hoteles?).

Estos son sólo ejemplos de cómo se podría tratar de cambiar, para alcanzar un futuro más amable, más justo y verdaderamente sostenible. Lo que beneficiaría a todos pues seguramente quienes más beneficios recibirían sean los grandes beneficiarios actuales, lo cual no deja de ser paradójico: trabajar para que los ricos sean aún más ricos, con tal de que los pobres sean un poco menos pobres.

Esta situación, que aquí se plantea como hipotética, es muy probable. Otras similares podrían plantearse. Por ejemplo: ¿Qué pasaría si no se resuelve el problema del agua o el del alcantarillado? ¿Qué si nos golpea un huracán? ¿Que si el cambio climático deteriora gravemente a los arrecifes y al mar de los 7 colores? ¿Qué si la situación económica internacional se deteriora? ¿Qué si...?

Como el tema es largo, se volverá sobre él. Mientras tanto, ojalá reflexione cada lector sobre cómo ve el futuro, su futuro, nuestros futuros.